

Las elecciones locales en Baja California: entre el bipartidismo en alternancia y la decepción abstencionista, 1983-2016¹

Local Elections in Baja California: Between Bipartisan Alternations and Abstentionist Disappointment, 1983-2016

Luis Carlos López Ulloa*

Resumen

En el artículo se hace un recuento de los procesos electorales en Baja California. Se estableció como objetivo explicar cómo se consolidó el bipartidismo en alternancia en la entidad entre 1983 y 2016. Mediante un análisis cuantitativo y considerando el margen de victoria y la competitividad, se puede afirmar que el bipartidismo se ha mantenido como resultado constante de los procesos electorales en el estado, aunque con un alto abstencionismo. A partir de los resultados de las elecciones intermedias de 2016, es visible que,

Artículo recibido el 8 de marzo de 2017 y aceptado para su publicación el 8 de enero de 2018. **La dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 213-248

¹ El presente artículo es producto de la investigación "Orígenes de la identidad de las comunidades políticas de Baja California. De la hegemonía del PRI al bipartidismo en alternancia", el cual fue registrado por el autor ante la Coordinación de Posgrado e Investigación de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), con número 326/1694.

* Es doctor en Estudios del Desarrollo Global por la UABC, maestro en Educación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y licenciado en Historia por la UABC. Labora como profesor de tiempo completo en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC, campus Tijuana. Sus líneas de investigación son estudio de comunidades, biografías políticas y procesos electorales. Correo electrónico: luis.lopez5@uabc.edu.mx

si bien continúa el bipartidismo, muestra señales de debilitamiento por el declive porcentual de los votos obtenidos.

Palabras clave: elecciones en Baja California, sistema electoral, sistema político, votos, abstencionismo, bipartidismo.

Abstract

This article describes the electoral processes in Baja California. Its objective is to explain how bipartisanship was consolidated through elections that led to party alternation between 1983 and 2016. Through a quantitative analysis that considers margins of victory and competitiveness, the article argues that a bipartisan system was the result of state-wide electoral processes, albeit with a high abstention rate. Based on the results of the 2016 mid-term elections, the article shows that although bipartisanship continues, it has weakened due to a percentage decline of attained votes.

Keywords: elections, electoral system, political system, votes.

Introducción

Desde la alternancia ocurrida en la gubernatura de Baja California en 1989, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) comenzó a compartir la hegemonía electoral con el Partido Acción Nacional (PAN), lo que produjo la consolidación del bipartidismo cuando ambas instituciones acumularon más de 80% de los votos emitidos. En buena medida eso sucedió porque a partir de 2001 comenzaron a negociar alianzas con otros partidos, lo cual disminuyó las opciones para los electores. Por medio del presente artículo, el autor busca elaborar algunas aportaciones para explicar el fenómeno bipartidista en la entidad y los escenarios político-electorales en el noroeste mexicano.

Se elaboraron gráficas tomando en cuenta los resultados de las elecciones de gobernador, presidentes municipales y diputados locales, lo que le permitirá al lector tener un panorama del comportamiento electoral en

la entidad. El recuento comienza en 1983, cuando se dio la primera alternancia en la elección de alcalde en el municipio de Ensenada, y termina en 2016, cuando el bipartidismo sumó apenas poco más de 50% de los votos contabilizados en los comicios de ayuntamientos.²

Metodología

Fueron consultadas diversas fuentes para recabar los datos de los resultados electorales en Baja California entre 1983 y 2016. Para los años de 1983 a 1992, se consultó la obra *Alternancia política y gestión pública. El Partido Acción Nacional en el gobierno de Baja California*, de Víctor Alejandro Espinoza Valle, investigador del Colegio de la Frontera Norte. Con el fin de contar con los datos de los procesos electorales de entre 1995 y 2016, se recurrió al sitio web del Instituto Estatal Electoral de Baja California (IEEBC). Finalmente, se revisó la obra *Las elecciones locales en Baja California y su contexto sociodemográfico: 1953-1995*, la cual fue publicada por el Consejo Estatal de Población (Conepo).

Con el propósito de analizar los datos obtenidos, se elaboraron gráficas que consideran el periodo estudiado: para los comicios de gobernador;³ la elección de alcalde en cada municipio; de votación global, en el caso de los diputados locales, y una con el porcentaje de victorias conseguidas en las elecciones de diputados, por cada partido (o coalición), para el Congreso local. En todas las gráficas se presenta el porcentaje de votos obtenidos por el PRI y el PAN⁴ y el dato del abstencionismo, para que el lector pueda contrastar los resultados.

En los procesos electorales de entre 1983 y 1998, ambos partidos se presentaron de forma individual, mientras que desde 2001 y hasta 2016 participaron en alianzas que conformaron con otras opciones políticas en

² En la normatividad electoral en Baja California ha habido cambios a lo largo del tiempo, y se ha hablado de elección de municipios o de ayuntamientos en distintos momentos.

³ La más reciente elección de gobernador en la entidad fue en 2013.

⁴ A lo largo del texto nos vamos a referir de manera indistinta al PRI y al PAN bajo el concepto de bipartidismo, con el fin de explicar su predominancia electoral en la entidad.

el escenario local. Con el propósito de facilitar el análisis, consideramos de manera indistinta la participación individual o en alianza tanto del PRI como del PAN en los comicios.⁵

El presente artículo se apoya en la metodología que postula Pacheco (2000) para explicar los nuevos escenarios electorales en México, una vez que terminó la hegemonía electoral del PRI. Pacheco (2000, p. 388) al explicar los resultados electorales afirma que existen los siguientes formatos: 1) una hegemonía fuerte del PRI, 2) una hegemonía del PRI con tendencia panista, 3) un PRI hegemónico con tendencia perredista, 4) bipartidismo PRI-PAN, 5) bipartidismo PRI-Partido de la Revolución Democrática (PRD) y 6) tripartidismo con variantes. Con la alternancia en Baja California, se puede identificar una hegemonía del PAN con tendencia priista, lo cual implica un formato adicional.

Sobre el análisis de los datos electorales, Martínez (2014) considera:

El análisis histórico de las votaciones es una herramienta de gran importancia para abordar el estudio del comportamiento electoral, sin dejar de reconocer la relevancia de los diversos indicadores que permiten la medición de aspectos como el nivel de competitividad electoral, el abstencionismo, así como la volatilidad y la fragmentación del voto o del sistema de partidos. (p. 53)

Por otra parte, para entender la trayectoria del bipartidismo, incluimos como criterio de análisis la competitividad, de la que Méndez de Hoyos (2003) sostiene:

Es un concepto que refleja y mide la distribución de la fuerza electoral de los partidos mostrada por los resultados electorales. En otras palabras, la competitividad electoral muestra qué tan fuertes son los partidos por el porcentaje de votos y número de posiciones (cargo o curules) conquistadas en una elección determinada. (pp. 146-147)

⁵ A lo largo del texto se hace la aclaración de la participación de ambos partidos tanto de manera individual como en alianza.

Para profundizar el análisis, se consideró el componente denominado margen de victoria, del cual Méndez de Hoyos (2003) postula lo siguiente: “Este indicador mide la distancia en el porcentaje de votos entre el primero y el segundo partido. Entre más pequeño es el margen de victoria, más competitiva es la elección” (p. 147). Este elemento es tomado en consideración para explicar la competitividad en los procesos electorales que se estudian en este texto. Y, tal como sostiene la autora aludida, entre más reducido es el margen más competitiva es la elección.

Debido a que la construcción de alianzas partidistas en la entidad, promovidas por el PRI y el PAN particularmente a partir de 2001, son un factor que incide en el comportamiento electoral en el estado, es indispensable tomar en cuenta a Reynoso (2011):

La extensión de la formación de alianzas electorales como estrategia de competencia puede encontrar su fundamento en la rendición de frutos: les permite a los partidos que se encuentran en la oposición aumentar la posibilidad de derrotar a quien ocupa el gobierno, y al partido que está en el gobierno reunir fuerzas para evitar en lo posible perderlo. (p. 5)

Asimismo incorporamos el planteamiento de López (2013) acerca del abstencionismo, quien considera que “debe ser visto como un fenómeno complejo ... y que engloba el reflejo del descontento ciudadano y la anomia institucional imperante en los espacios de decisión pública” (p. 58). En torno a este concepto, afirma Lizama (2012) que “es un problema asociado a la legitimidad en la representación, a la toma de decisiones públicas y al grado de inclusión o exclusión de los ciudadanos en el sistema político” (p. 27).

Finalmente, la noción de realineamiento que propone Martínez (2014) permite entender el comportamiento electoral subnacional, pues considera que la oposición al PRI adquirió fuerza por razón de dos elementos: por una parte “se experimentaría una fuerte fractura en la coalición dominante del PRI” (p. 52), lo que debilitó sus votos y clientelas; por otra, la salida de militantes de dicho partido hacia la oposición. En el caso de Baja California, a partir de 1989 es claro el debilitamiento de la estructura al interior del

Revolucionario Institucional y el comienzo de un realineamiento de los votos, lo cual favoreció el surgimiento y la consolidación de un bipartidismo.

¿Cómo entender el bipartidismo, la alternancia y el abstencionismo en Baja California?

Sobre la hegemonía del PRI en México, Loaeza (1999) afirma que tanto la Presidencia de la República como el PRI son dos instituciones que mostraron una marcada tendencia al uso personal del poder, para apoyar la imposición de decisiones gubernamentales, además de movilizar y cooptar grandes sectores de la sociedad. Sin embargo, en Baja California desde los tempranos procesos de 1959 y 1968 el PAN empezó a significar una alternativa electoral al Revolucionario Institucional en el escenario político. Al respecto, Mungaray y Samaniego (2006) sostienen:

Las elecciones de 1968 marcaron el regreso del Partido Acción Nacional a la contienda electoral con lo que fueron posibles triunfos en las alcaldías de Mexicali y Tijuana, mismos que no fueron reconocidos ... En ambas poblaciones fueron nombrados consejos municipales dirigidos por miembros del PRI. Las protestas en contra de la imposición y el fraude electoral llevaron a varias movilizaciones sin que hubiera violencia como en 1959. (p. 218)

Esto se explica a partir de lo que Loaeza (1999) afirma sobre el papel de Acción Nacional en las diversas regiones del país: “en los estados de la periferia política, Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Yucatán, la presencia de Acción Nacional es una expresión de la autonomía local en oposición al centralismo” (p. 99). Mungaray y Samaniego (2006) afirman que lo que sucede en Baja California en el escenario político se explica a partir de la ausencia de un férreo dominio del Revolucionario Institucional: “es posible indicar que el PRI no logró tener un control absoluto de la participación ciudadana y en varios momentos estuvo amenazado por otras fuerzas políticas, sobre todo por el Partido Acción Nacional” (p. 209).

Para Espinoza (1998), esta alta competitividad electoral en Baja California se explica por una actitud distante de los electores frente al PRI:

En Baja California se ha forjado una sociedad demandante del respeto a los resultados, anticentralista y al margen de las organizaciones corporativas. Uno de los retos mayores para el sistema corporativo proviene de la ciudadanía, que se forjó al margen y contra el sistema clientelar del partido de Estado. (p. 31)

Con el paso del tiempo, el bipartidismo tomó un grado de alta competitividad en la entidad. El PRI atestiguó, en 1983, la primera alternancia cuando David Ojeda Ochoa, candidato del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), ganó la elección municipal en Ensenada, según lo expone Espinoza (1998, p. 35).⁶ Esto es sintomático del cambio político que iba a iniciar a partir de esa década en el norte de México y en el cual Acción Nacional iba a tener un papel fundamental al encauzar la protesta antisistema.

Para Loaeza (1999), en la década de los ochenta el PAN se vuelve el receptor de las aspiraciones de grupos inconformes con el sistema político, y se acerca muy estrechamente a organizaciones empresariales: “La protesta antiautoritaria que empezó a organizarse en México después de 1982 tuvo una dimensión anticentralista muy poderosa, pues desde entonces las reivindicaciones democráticas surgieron estrechamente vinculadas a la defensa de la autonomía municipal y estatal” (p. 335).

Hubo una segunda alternancia en Ensenada en 1986 con la victoria de Ernesto Ruffo, candidato panista.⁷ A partir de ese momento, Acción Nacional comenzó a ganar elecciones locales y empezó a compartir la hegemonía electoral con el PRI. Para Espinoza (1998), esto se puede explicar por el cambio de parecer de los ciudadanos respecto al voto: “los ciudadanos le dan un nuevo sentido a la acción de votar. Ahora el voto sí es un medio

⁶ Cabe señalar que Espinoza (1998) también afirma que la trayectoria de David Ojeda se desarrolló en el PRI, partido por el cual ganó la alcaldía de Ensenada en 1953, pues, al momento de participar como candidato del PST en 1983, formalmente continuaba siendo miembro del Revolucionario Institucional. Sin embargo, para este texto consideramos su victoria una alternancia, por el triunfo de otro partido.

⁷ Junto con Ernesto Ruffo en la alcaldía, el candidato panista a diputado local por Ensenada también ganó la elección; esto marcó la primera derrota del Partido Revolucionario Institucional en la elección de diputado local desde 1953.

de cambio político, dejando atrás la idea de su inutilidad” (p. 48). Aunque los bajacalifornianos fueron los primeros en impulsar la alternancia en las elecciones de gobernador y presidentes municipales en México, también es cierto que en los años recientes el abstencionismo se ha acentuado como un fenómeno presente en los procesos comiciales de la entidad.

Las elecciones de gobernador, una nueva hegemonía

La elección de 1983 fue la última en la que un candidato priista fue elegido por los bajacalifornianos para ocupar la gubernatura,⁸ pues en 1989 Ernesto Ruffo Appel y el PAN lograron la victoria en las urnas, lo que fue una manifestación del realineamiento electoral en la entidad como parte de los reacomodos entre las élites. Hernández (2009, p. 179) afirma que la candidatura de Ruffo capitalizó el trabajo de varias generaciones de panistas en Baja California. Hay que sumar que ese partido ya no era una organización testimonial, sino que había acogido una serie de liderazgos —no sólo en esta entidad sino en gran parte del norte de México— en un proceso de rebelión de las élites locales frente al centralismo.

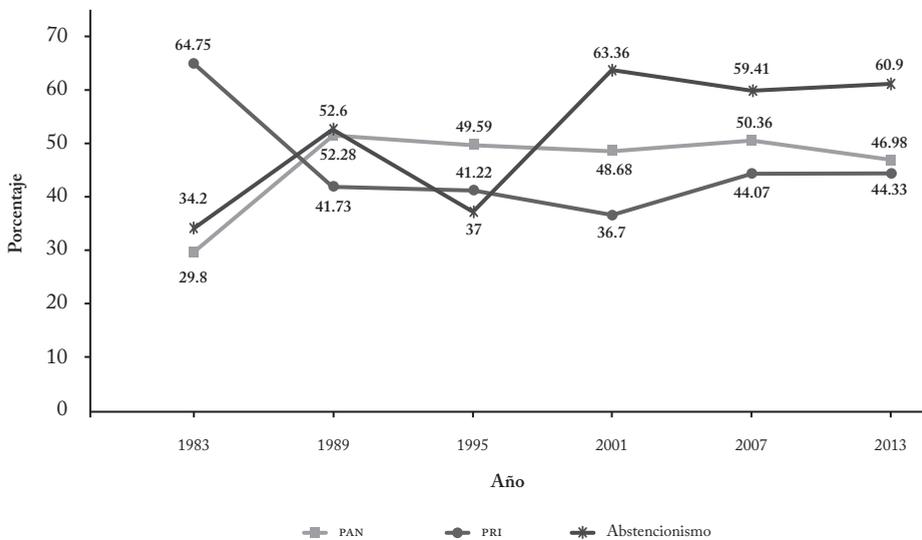
Tenemos un total de seis procesos de elección de gobernador en el periodo de estudio. Cuando Acción Nacional ganó por primera vez la gubernatura de Baja California, acumuló 52.28% de los votos emitidos y el PRI sumó 41.73%, mientras el abstencionismo ascendió a más de 18% si se compara con los resultados de 1983.

Los criterios establecidos por Pacheco (2000) permiten afirmar que los resultados en la elección de gobernador de 1983 muestran un PRI con una hegemonía fuerte sobre el PAN, mientras que 1989 es de un claro bipartidismo PRI-PAN, como ha sucedido con el resto de las elecciones de gobernador hasta 2013. El margen de victoria ha tendido a hacerse más estrecho, particularmente en 2007 y 2013, lo que ha vuelto más competitivos los procesos electorales.

⁸ Xicotécatl Leyva Mortera, elegido para el periodo del primero de noviembre de 1983 al 31 de octubre de 1989, solicitó licencia al cargo de gobernador al Congreso de Baja California en enero de 1989. Fue sustituido por Óscar Baylón Chacón, quien terminaría el periodo constitucional.

Para el PRI y el PAN la participación en los procesos electorales significó aprender a negociar alianzas con otros partidos. Acción Nacional se presentó en las elecciones de 2001 junto con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en la Coalición “Alianza por Baja California”,⁹ mientras el Revolucionario Institucional participó de manera individual. La cifra del abstencionismo rebasó por primera vez 60%, y el margen de victoria fue de 12%.

Figura 1. Porcentaje de votos obtenidos por el PRI y el PAN en las elecciones de gobernador



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998) y el Consejo Estatal de Población (1995).

Hay que destacar que de las cinco ocasiones en que Acción Nacional ha ganado la gubernatura, de manera individual o en alianza, en 2001 es la única vez que ha tenido un margen de victoria muy amplio, y al mismo tiempo se

⁹ El PAN replicó la alianza que un año antes había llevado a Vicente Fox a ganar la elección presidencial.

registró el más alto abstencionismo, el cual se situó en 63.36%. En 2007 por primera ocasión tanto el PRI como el PAN coincidieron en la construcción de alianzas, con el fin de aumentar sus posibilidades de obtener el triunfo. En ese proceso electoral, la Coalición “Alianza por Baja California”¹⁰ consiguió un margen de victoria de 6.29% sobre la Coalición “Para que Vivas Mejor”.¹¹

En 2013 el margen de victoria del candidato a gobernador del PAN y la Coalición “Unidos por Baja California”¹² sobre el candidato del PRI y la Coalición “Compromiso por Baja California”¹³ fue apenas de 2.65% del total de los votos emitidos, lo que convierte a esa elección en la de más alta competitividad en la entidad hasta el momento. Los márgenes de victoria de 2007 y 2013 nos permiten corroborar lo que sugiere Reynoso (2011):

La formación de alianzas electorales entre los partidos tiene diferentes consecuencias inmediatas: reduce el número de candidaturas y produce resultados muy ajustes (sic) en términos del margen de victoria entre el ganador y su inmediato contrincante. El resultado general de este proceso es la persistencia de un sistema multipartidista moderado con un número de candidaturas competitivas aún menor. La relación entre la formación de alianzas electorales y la competitividad electoral resulta así evidente. (p. 7)

Las alcaldías de Baja California y el bipartidismo en alternancia

En la segunda figura se presentan los resultados globales obtenidos por ambos partidos en las elecciones de ayuntamientos. Fue en 1983 cuando el PRI logró por última vez un resultado de hegemonía fuerte en los comicios municipales de la entidad.

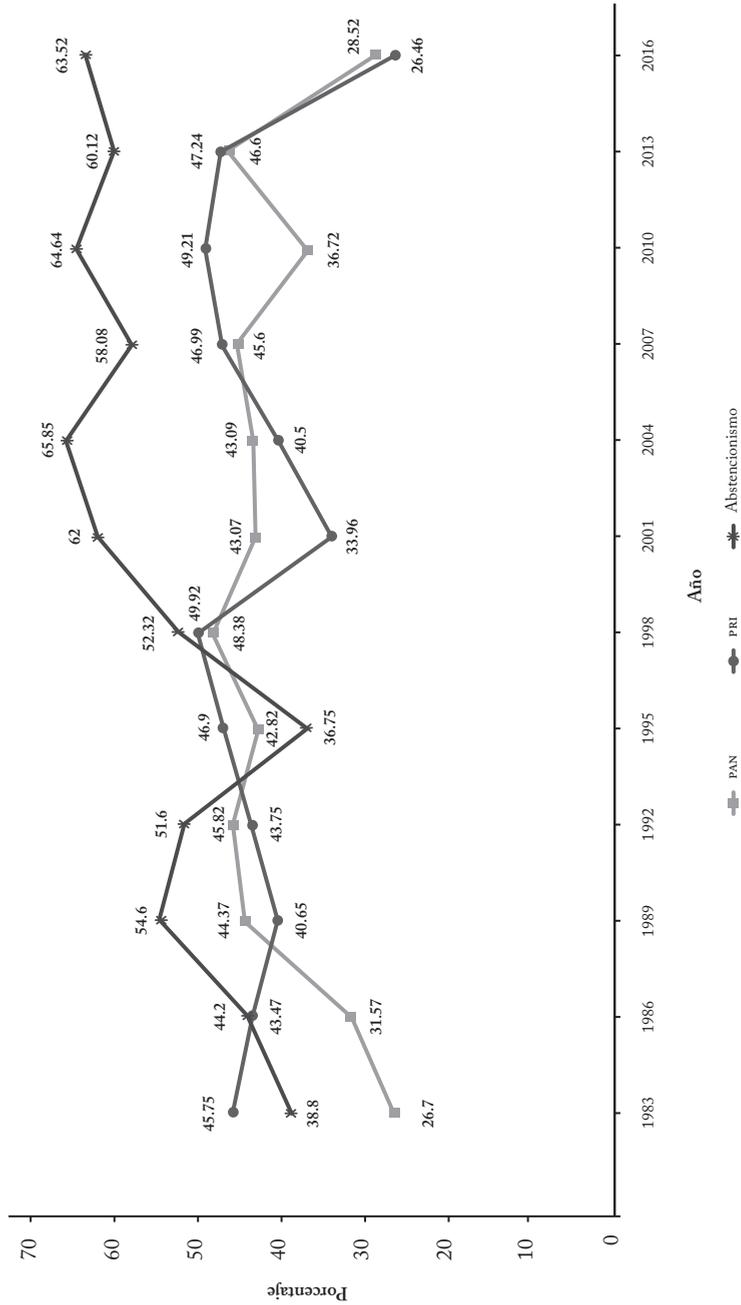
¹⁰ El PAN integró esta coalición con el Partido Encuentro Social (PES) y el Partido Nueva Alianza (Panal).

¹¹ El PRI formó esta coalición con el PVEM y el Partido Estatal de Baja California (PEBC).

¹² En 2013 el PAN participó en las elecciones en coalición con el PRD, el Panal y el PEBC.

¹³ En ese proceso electoral el PRI se alió con el PVEM, el PES y el Partido del Trabajo (PT) para formar la coalición.

Figura 2. Porcentajes de votación global obtenidos por el PAN y el PRI (solos o en alianza) en las elecciones de ayuntamientos en Baja California



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998) y el Consejo Estatal de Población (1995).

Acción Nacional ganó en 1989 en la elección de ayuntamientos en Tijuana y Ensenada, y en 1992 sumó también el municipio de Tecate. Entre 1989 y 1998, ambos partidos acumularon más de 40% en la votación global, lo que les permitió consolidar el bipartidismo, aunque con márgenes de victoria muy estrechos y, por tanto, fueron procesos de alta competitividad. Los últimos comicios en los que el PAN tuvo un dominio claro en las urnas fue en 2001, pues, con excepción de la alcaldía de Tecate y de tres distritos locales, obtuvo la mayoría en el resto de los puestos de elección popular. El PRI tuvo una recuperación importante en 2004, toda vez que ganó en las alcaldías de Mexicali y Tijuana y acumuló un porcentaje global en el estado de 40.5%.

Si bien en 2007 la Coalición “Para que Vivas Mejor” sólo pudo ganar la alcaldía de Playas de Rosarito, mantuvo globalmente un promedio de 46.99%, poco más de un punto porcentual de los votos alcanzados por la Coalición “Alianza por Baja California”. En 2010 la Coalición “Por un Gobierno Responsable”¹⁴ superó a la Coalición “Alianza por Baja California”,¹⁵ con un margen de 12.49%. Ese año representó un resultado positivo para el PRI, pues recuperó las cinco alcaldías y 13 de los 16 distritos locales en juego.

La Coalición “Unidos por Baja California”, del PAN y otros, superó en 2013, con 0.65%, a la Coalición “Compromiso por Baja California” y pudo recuperarse de la derrota de la elección de tres años antes. En la votación global, el PAN obtuvo en 2013 menos votos que el PRI en la elección de alcaldes, contrario a lo sucedido en la elección de gobernador (esto lo podemos verificar si contrastamos las figuras uno y dos). En 2016 el PAN participó de manera individual en los comicios, mientras que el PRI mantuvo su coalición. A pesar de los porcentajes tan bajos, el PAN acumuló más de 2% sobre el Revolucionario Institucional, aunque el abstencionismo se mantuvo por arriba de 60%. En 2016 en términos globales ambos partidos apenas sumaron, por primera vez, poco más de 50% de los sufragios emitidos en las urnas.

¹⁴ Esta coalición se integró por el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Verde.

¹⁵ En esta coalición participaron el PAN, el Panal y el PES.

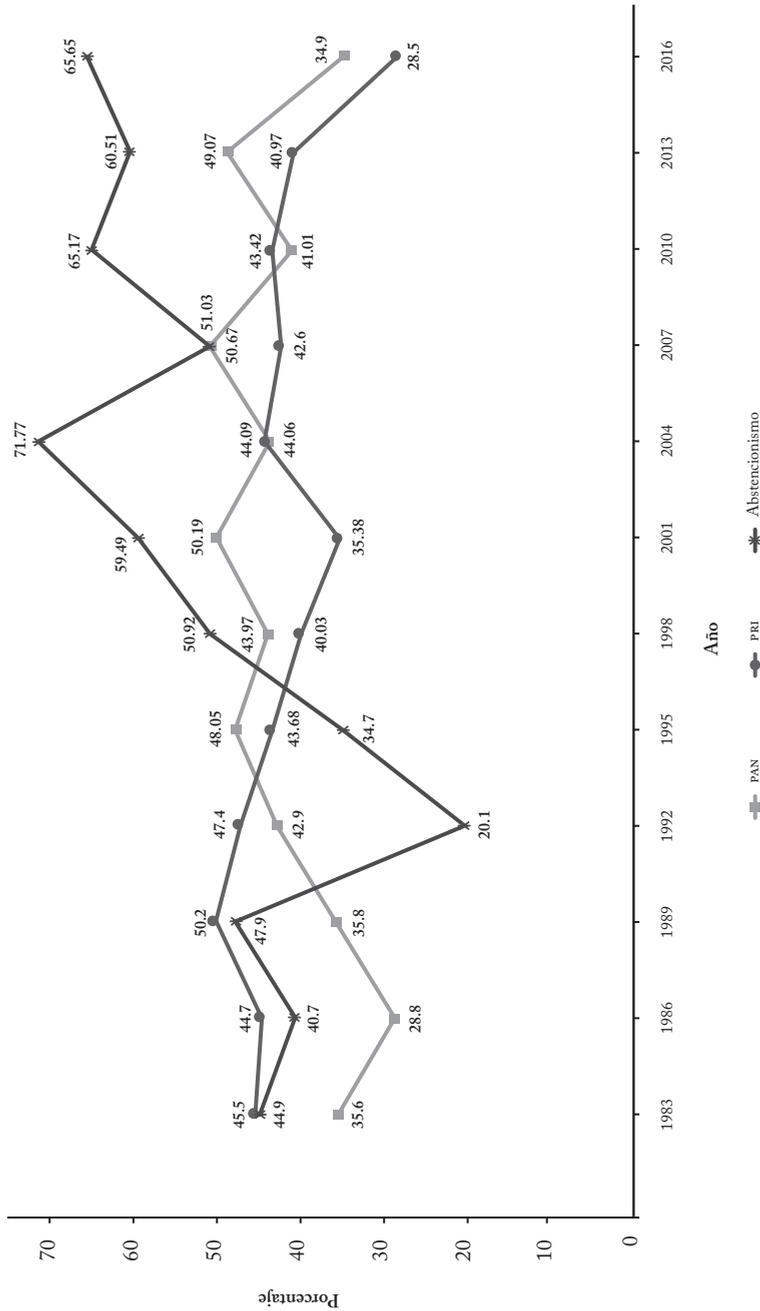
Mexicali, el alto abstencionismo

En la década de los ochenta se hizo evidente, en las elecciones municipales en Mexicali, que el PAN podía competir seriamente con el PRI. De acuerdo con la figura 3, Acción Nacional acumuló porcentajes de votación que provocaron que las victorias del PRI promediaran 15 %, excepto en 1992. Los resultados de las elecciones demuestran una tendencia a la alza de los porcentajes obtenidos por Acción Nacional, los cuales condujeron a su victoria sobre el Revolucionario Institucional por primera vez en 1995.¹⁶

Destaca también la elección de 1983 porque el PAN y su candidato a alcalde, Eugenio Elorduy Walther, alegaron que los resultados habían sido manipulados. Hernández (2001) refiere que hubo actos de resistencia civil; además, “como parte de la misma estrategia de rechazo a lo que consideraron fraude electoral, la planilla encabezada por Eugenio Elorduy formó un Cabildo Popular, que funcionó de manera paralela al gobierno electo en Mexicali” (p. 61).

¹⁶ Hay que señalar que en 2001 el PAN formó la Coalición “Alianza por Baja California” con el Partido Verde para la elección de gobernador, alcaldes y diputados.

Figura 3. Porcentaje de votos obtenidos en las elecciones del Ayuntamiento de Mexicali



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998) y el Consejo Estatal de Población (1995).

El año 2001 marcó la tercera ocasión en que el PAN ganó la gubernatura, así como la alcaldía de Mexicali, y lo hizo mediante la Coalición “Alianza por Baja California”. En 2004 el PRI recuperó las alcaldías de Mexicali y Tijuana; el de ese año fue el más alto abstencionismo, con 71.77%¹⁷ y con un margen de victoria, entre ambos partidos, menor a 1%. Aunque el PRI ganó en 2004 la alcaldía, ya no fue el escenario de una hegemonía con tendencia panista sino bipartidista. En 2007, la Coalición “Alianza por Baja California” superó a la Coalición “Para que Vivas Mejor”, con un margen de 8%. Hay que destacar que entre 2007 y 2013 el margen de victoria entre un partido y otro fue menor a 10%, y que entre ambos partidos o coaliciones sumaron más de 80% de los votos captados. Por último, en cuanto a la alternancia, en Mexicali sólo se ha presentado en cinco ocasiones.

Una pauta distinta marcó 2016, pues tanto el PAN, que participó individualmente, como el PRI, con su coalición, obtuvieron los resultados más bajos en tres décadas y con una cifra de abstencionismo que es la segunda más alta desde 1983.

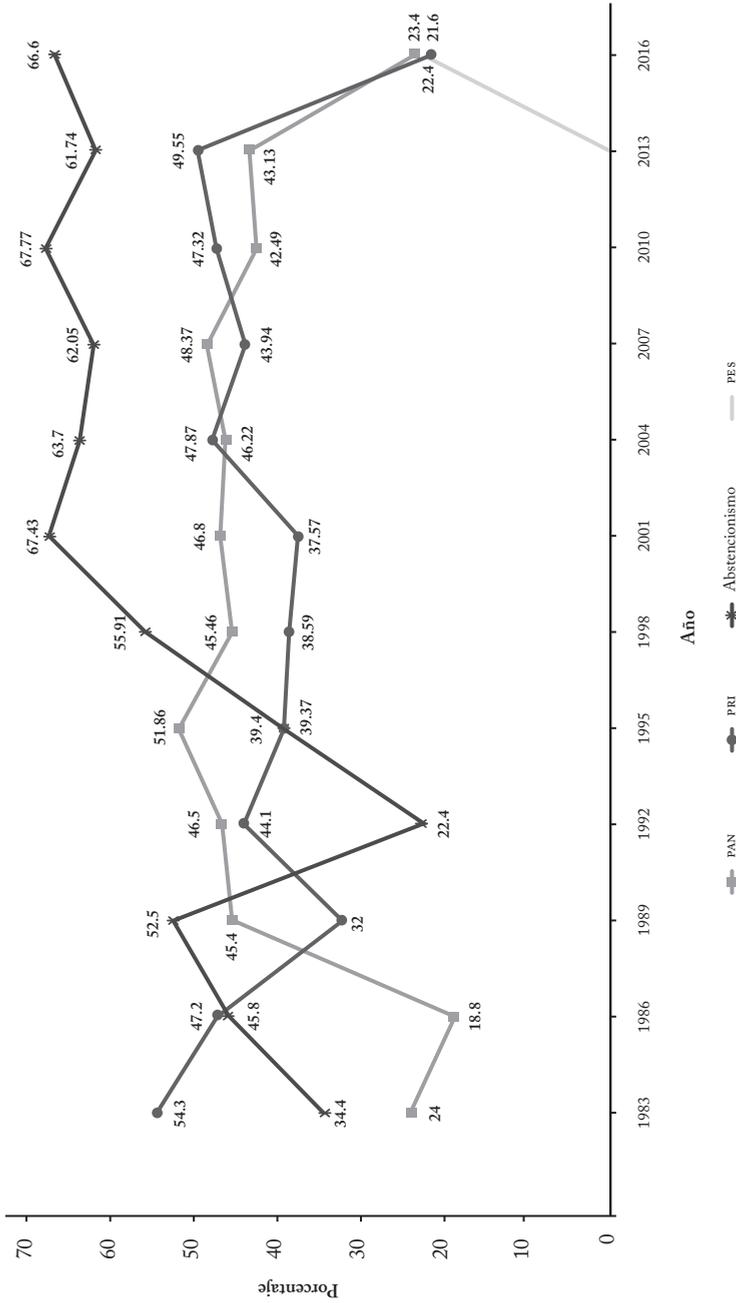
Tijuana, de una nueva hegemonía al multipartidismo

En 1989, junto a Ensenada, Tijuana fue ganada por el PAN. Mientras en la primera eligieron a su segundo alcalde panista, la ciudad fronteriza se sumó a la alternancia, con Ernesto Ruffo como gobernador. En las elecciones generales de 1995, 2001 y 2007, fue fundamental ganar la alcaldía tijuanaense para que Acción Nacional obtuviera el triunfo en la gubernatura.¹⁸

¹⁷ Es el registro más alto de todas las elecciones de ayuntamientos en la entidad.

¹⁸ La revisión de los resultados electorales de la entidad indica que para ganar la gubernatura era necesario también hacerlo en la alcaldía de Tijuana. Al menos sucedió de esta forma hasta la elección de 2007, no así en 2013, cuando obtuvo el triunfo en la gubernatura el candidato de la Coalición “Unidos por Baja California”, mientras la alcaldía de Tijuana la ganó la Coalición “Compromiso por Baja California”, con lo cual se rompió esta regla no escrita de los procesos electorales en la entidad.

Figura 4. Porcentaje de votos obtenidos por el bipartidismo en las elecciones del Ayuntamiento de Tijuana



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s.f.), Espinoza (1998) y el Consejo Estatal de Población (1995).

Entre 2004 y 2013 el margen de victoria entre el PRI y el PAN rondaba en promedio 4%, lo que indica que dichos procesos electorales fueron de alta competitividad. Entre 2007 y 2013 ambos partidos coincidieron en ir a las urnas en coaliciones o alianzas electorales, precisamente atendiendo al hecho de que la movilidad de los electores a partir de 2004 exigía ampliar la perspectiva para garantizar el triunfo comicial. Esto cobra sentido porque entre 1989 y 2001 el PAN consolidó una hegemonía electoral en Tijuana que le permitió ganar la alcaldía de la ciudad en cinco ocasiones consecutivas, y cuando el PRI volvió a obtener el triunfo en 2004, la competitividad entre ambos partidos se endureció, pues el margen de victoria fue más estrecho. Si atendemos a los criterios de Pacheco (2000), los procesos electorales entre 1989 y 2013 son de un claro bipartidismo, con un PAN dominante.

En 2016 el PAN participó individualmente en la elección¹⁹ y enfrentó a la coalición formada por el PRI, el PVEM, el PT y el Panal en la alcaldía. Si bien Acción Nacional logró la victoria, de manera sorpresiva, el PES concentró 22.4%²⁰ de los votos, con lo que consiguió el segundo lugar, y el PRI, por primera vez en la historia electoral de Baja California, quedó en tercer lugar en una elección de ayuntamientos (el detalle se puede verificar en la figura anterior). Esto destaca por varias razones: a) es la primera ocasión en que el bipartidismo PAN-PRI no logró sumar al menos 80% de los votos (lo que debilita su hegemonía), como sucedió varias veces desde 1989; b) un partido emerge como una alternativa frente a ellos, el PES; c) tanto el PAN como el PRI perdieron cada uno más de 20% de los sufragios con respecto a 2013; d) para la elección de ayuntamiento se registraron 12 candidaturas, lo que produjo una alta fragmentación del voto. En este municipio se han acumulado cinco alternancias desde 1983 hasta 2016.

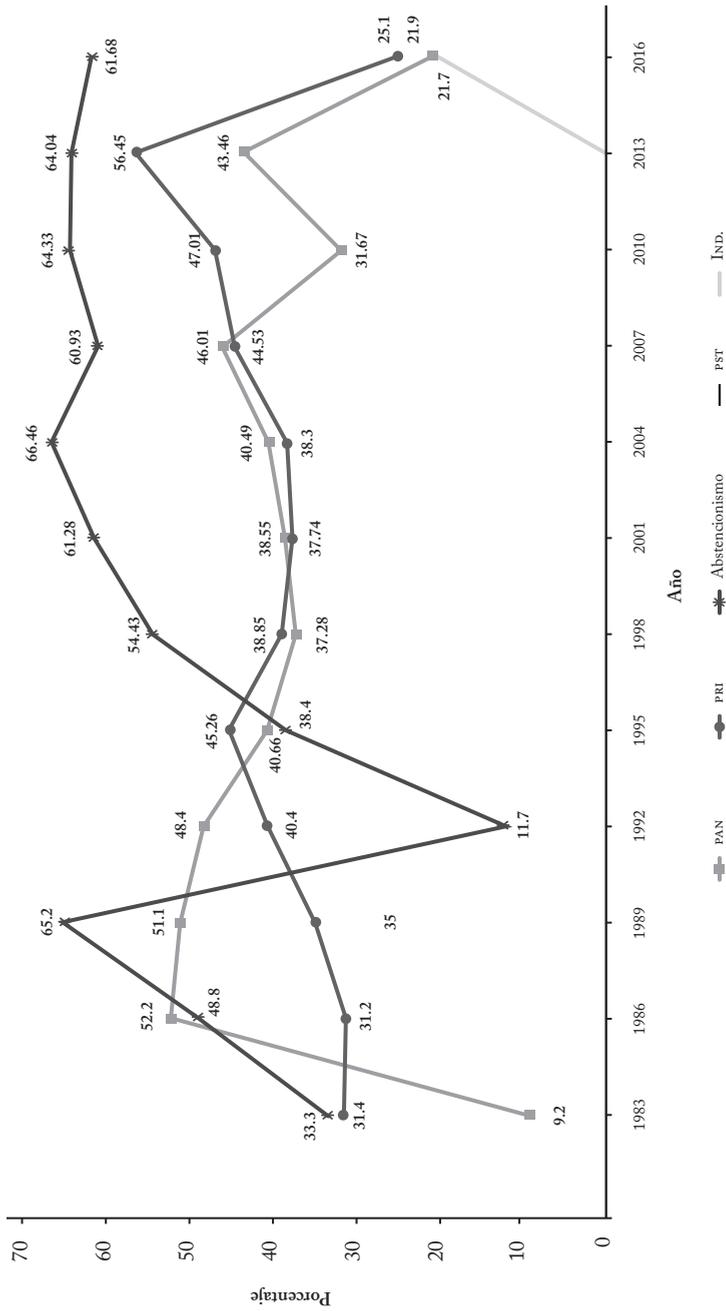
¹⁹ Esto es necesario señalarlo en virtud de que en 2007, 2010 y 2013 tanto el PRI como el PAN construyeron y consolidaron alianzas electorales. Destaca que en la elección de 2013 el PRD se sumó por primera vez a Acción Nacional en una alianza electoral.

²⁰ El PES registró como candidato a alcalde al teniente Julián Leyzaola Pérez, quien en la administración del panista Jorge Ramos Hernández, entre 2007 y 2010, se desempeñó como secretario de Seguridad Pública en la ciudad de Tijuana.

Ensenada y la ruta de la alternancia

Se describió al inicio del presente artículo que fue en el municipio de Ensenada donde surgieron las alternancias en la entidad en las elecciones de ayuntamiento. En los procesos de 1995, 1998, 2001, 2004 y 2007, el margen de victoria en promedio fue de 2.13 %, y el bipartidismo sumó 80 % de los votos en las urnas (como se aprecia en la siguiente figura).

Figura 5. Porcentaje de votos obtenidos por el bipartidismo en las elecciones del Ayuntamiento de Ensenada



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998) y el Consejo Estatal de Población (1995).

Los resultados demuestran que en este municipio la elección de alcalde es de alta competitividad entre el bipartidismo, y el margen de victoria tiende a ser muy reducido. Tal como sucede en el resto de los municipios, el abstencionismo se ha mantenido a la alza desde 1995, y en 2001 por primera vez registró más de 60%. En Ensenada ha habido cinco alternancias durante el periodo de estudio.

En un resultado parecido al de Tijuana, en 2016 se presentó en este municipio una amenaza al bipartidismo PRI-PAN cuando el candidato independiente Omar García acumuló 21.7% de los votos emitidos, apenas 3.4 y 0.2% por debajo del PRI y su coalición y de Acción Nacional, respectivamente.

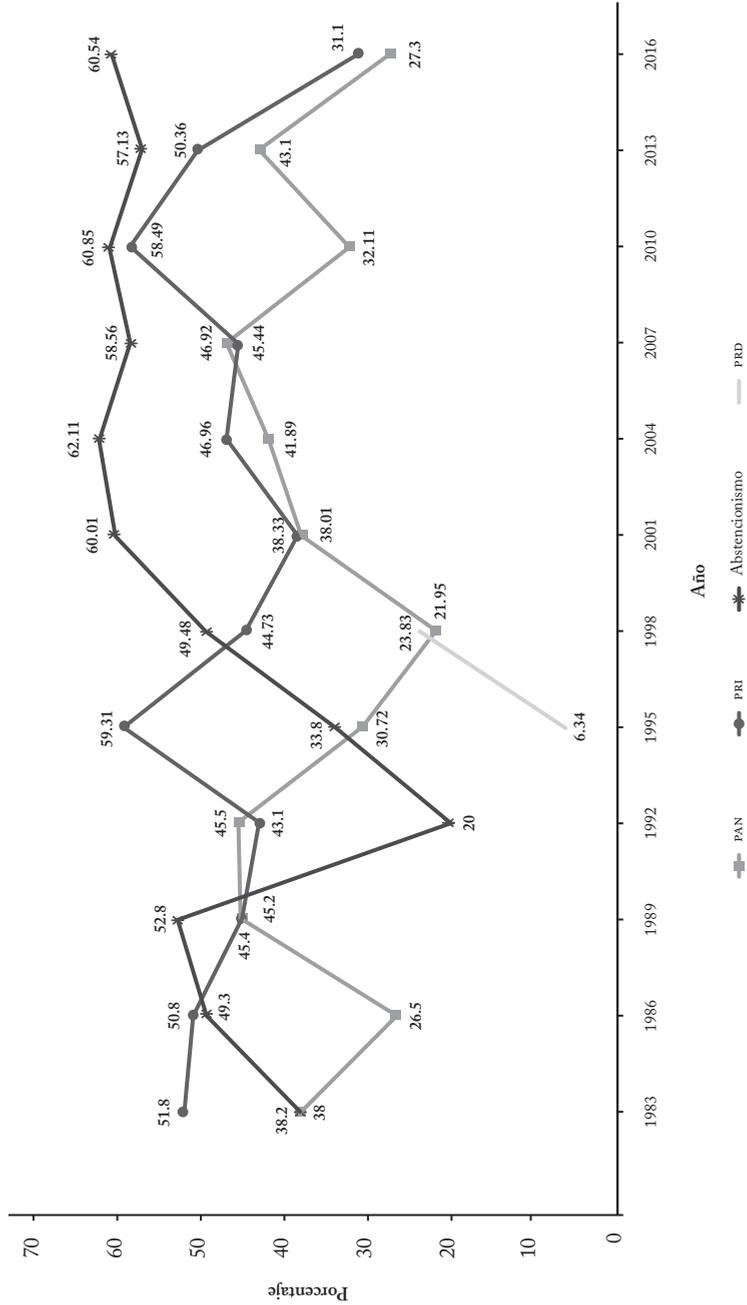
Tecate y el PRI hegemónico

Este municipio destaca en el estado porque el PRI, de manera individual o en alianza con otros partidos, ha obtenido resultados que le permiten mantener una hegemonía fuerte, aunque de tendencia panista, por ejemplo en las elecciones de 1986, 1995, 1998 y 2010. En el resto de los procesos electorales (1989, 1992, 2001, 2004, 2007 y 2016) el margen de victoria tiene un promedio menor a 5%. Sólo en algunos casos, como en 2010, el margen de victoria de la Coalición “Por un Gobierno Responsable” sobre la Coalición “Alianza por Baja California” fue superior a 25%.

En una circunstancia poco vista en la entidad, en 1998 se presentó en la elección de alcalde un escenario de tripartidismo PRI-PAN-PRD, cuando obtuvieron los porcentajes de 44.73, 21.95 y 23.83%, respectivamente. Fue hasta 2007 cuando la Coalición “Alianza por Baja California” ganó la alcaldía de Tecate, la segunda ocasión para el PAN desde 1992, y en la siguiente elección de nueva cuenta el PRI, con la Coalición “Por un Gobierno Responsable”, recuperó la posición, que mantiene hasta el momento.

En 2016, tal como sucedió en el resto del estado, los porcentajes obtenidos por el bipartidismo cayeron considerablemente, la coalición del PRI acumuló 31.1% y obtuvo un margen de victoria sobre el PAN de apenas 2.5%, con un alto abstencionismo. Se acumulan un total de cuatro alternancias en el periodo de estudio en este municipio.

Figura 6. Porcentaje de votos obtenidos por el bipartidismo en las elecciones del Ayuntamiento de Tecate



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998) y el Consejo Estatal de Población (1995).

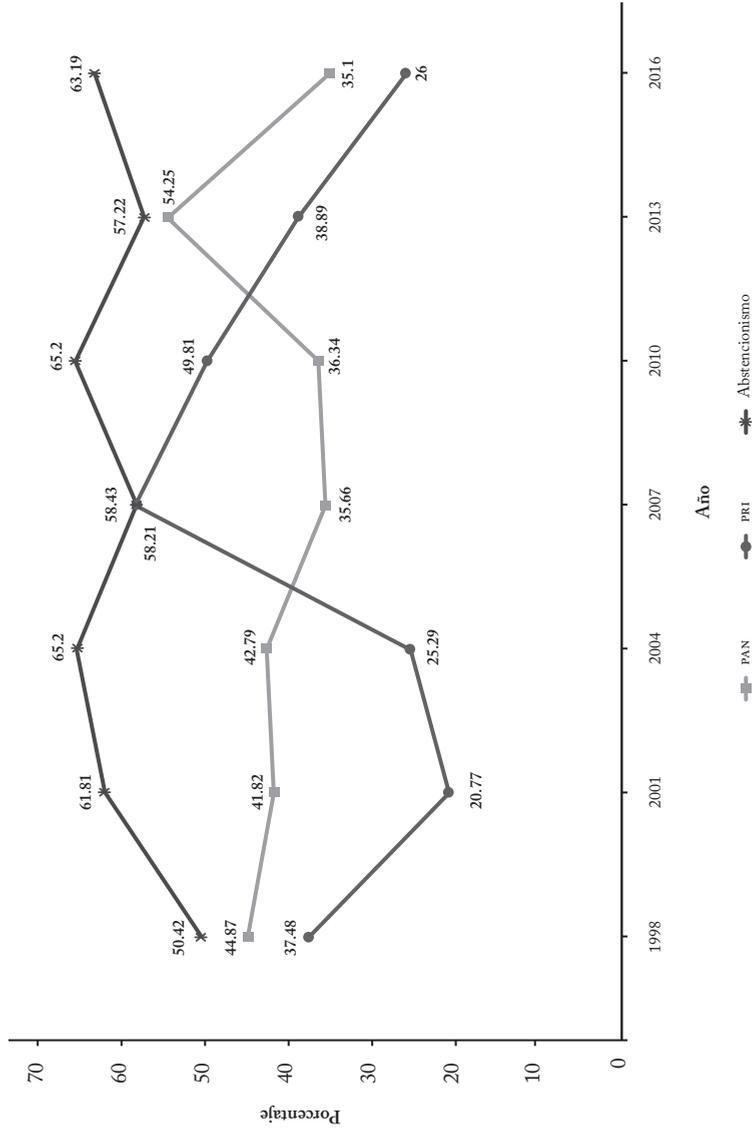
Playas de Rosarito, bipartidismo y hegemonía

El llamado quinto municipio de Baja California presenta algunos resultados contrastantes. Primeramente, destaca que el margen de victoria asciende en promedio a 14%, lo que hace a sus elecciones de ayuntamiento de baja competitividad. Por ejemplo, en 2001 el PAN, en alianza con el PVEM, obtuvo una ventaja de 21%, o en 2007 el PRI, encabezando la Coalición “Alianza para que Vivas Mejor”, superó a la Coalición “Alianza por Baja California” con más de 22% de los votos emitidos en las urnas.

El PAN ha obtenido la victoria en cinco de los siete procesos electorales que han sucedido entre 1998 y 2016;²¹ esto permite afirmar la existencia de un Acción Nacional hegemónico con tendencia priista. Por otra parte, en 2007 y 2013 ambos partidos han sumado más de 90% de los votos emitidos, lo que comprueba la hipótesis de Reynoso (2011) respecto a la relación existente entre el número de alianzas electorales y la competitividad. En este municipio sólo se han registrado dos alternancias.

²¹ Playas de Rosarito fue una delegación municipal perteneciente a Tijuana hasta 1995, año en el que se formó un concejo municipal; se llamó a los ciudadanos a elegir un alcalde por primera vez en 1998.

Figura 7. Porcentaje de votos obtenidos por el bipartidismo en las elecciones del Ayuntamiento de Playas de Rosarito



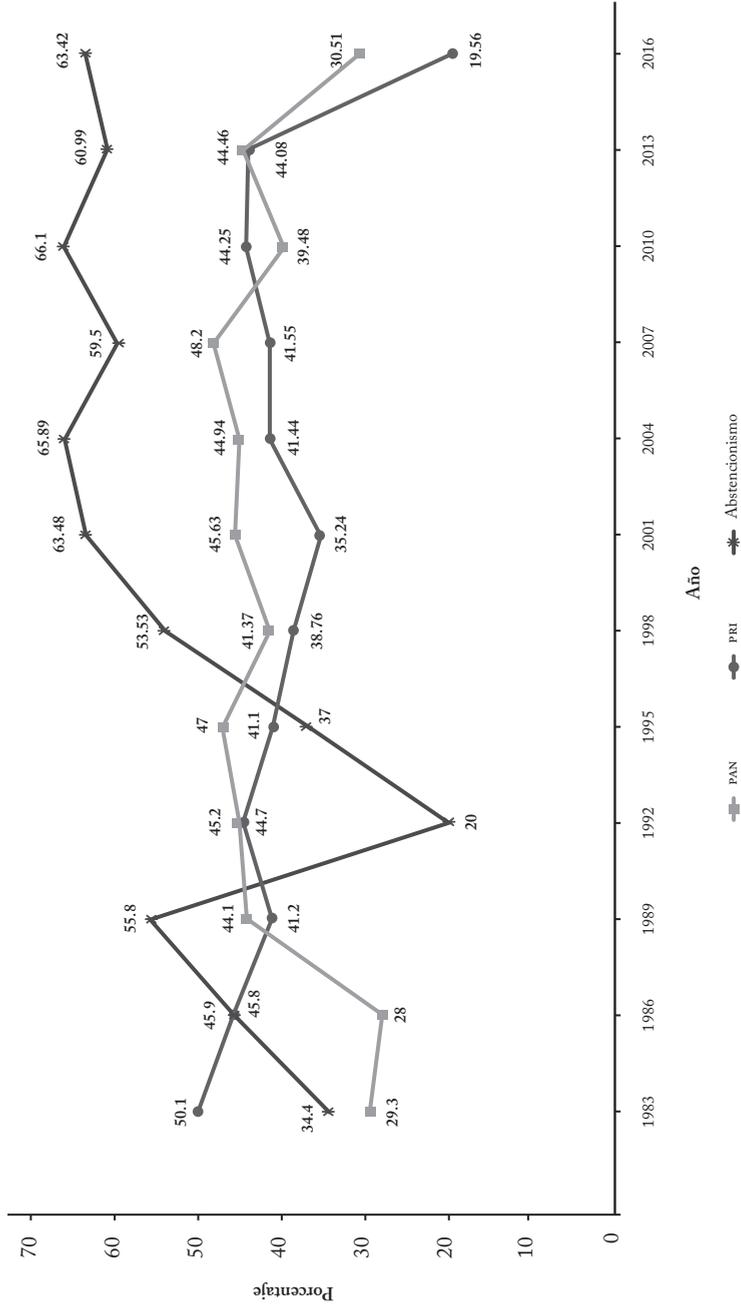
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998).

Nuevas mayorías en el Congreso de Baja California

El Poder Legislativo en la entidad actualmente se integra por 25 diputados, de los cuales 17 fueron elegidos por mayoría relativa²² y el resto por representación proporcional. Se exponen aquí los datos sólo para el caso de la elección de diputaciones por mayoría. En primer lugar, en términos globales, los comicios de diputados locales han sido muy competitivos, con excepción de los de 1983, 1986, 2001 y 2016, en los cuales el margen de victoria fue mayor a 10% (tal como se describe en la figura que sigue).

²² En 1983 los distritos por mayoría eran únicamente 13. A lo largo del tiempo, producto de reformas electorales y de redistribuciones en la entidad, el número ha aumentando a 17.

Figura 8. Porcentaje global de votos obtenidos por el PAN y el PRI (solos o en coalición) en la elección de diputados locales por mayoría relativa



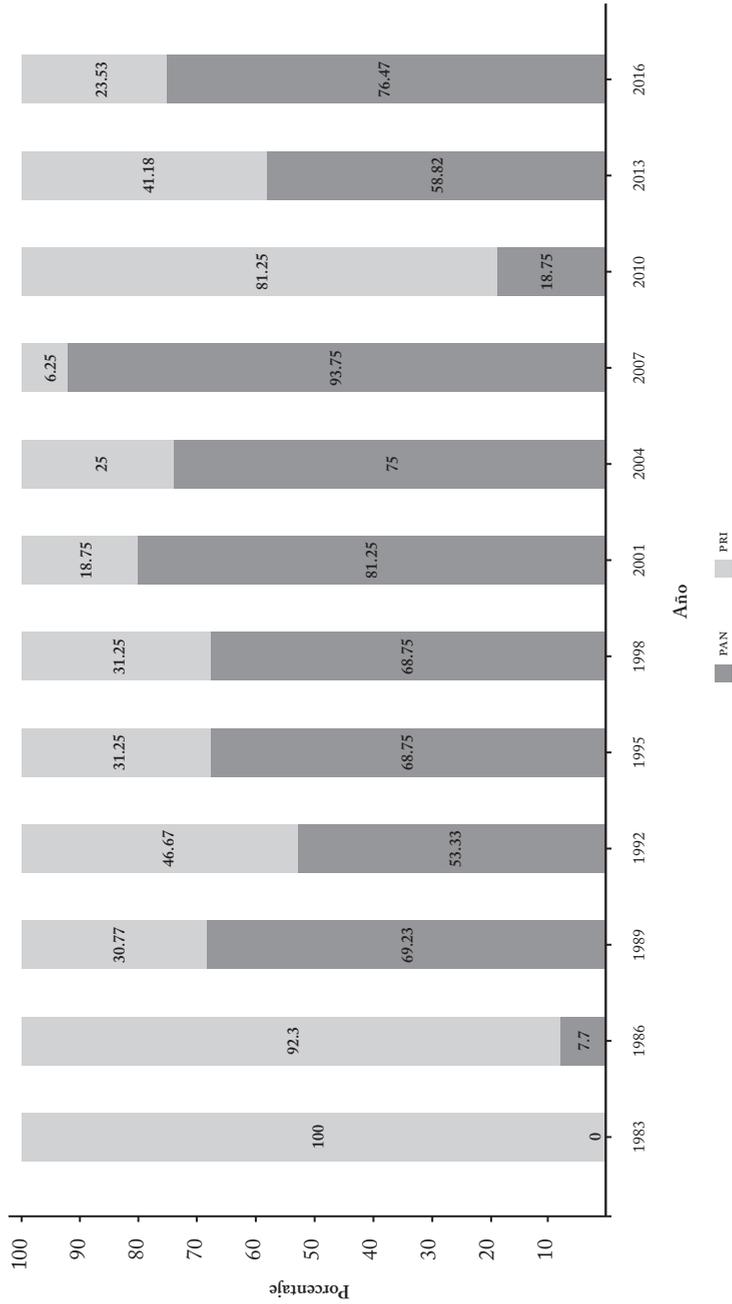
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s.f.), Espinoza (1998), el Consejo Estatal de Población (1995) y la Legislatura del Estado de Baja California (s.f.)

El PAN ha logrado la victoria en nueve de los 12 procesos electorales descritos en la figura ocho. Sólo en 1989 y 1992 ha obtenido el triunfo en menos de 10 distritos por mayoría. En el contexto del bipartidismo, el PRI consiguió resultados muy importantes en 1989, cuando ganó las 13 diputaciones de mayoría, y en 2010, con la Coalición “Por un Gobierno Responsable” obtuvo la victoria en 14 de las 17 diputaciones de mayoría. En contraste, en 1989, 2001, 2004, 2007 y 2016, obtuvo menos de cinco diputaciones. Sin embargo, la representación proporcional le ha permitido mantener un número importante de curules en las legislaturas y no ser avasallado por la mayoría del PAN.

Con el número de diputaciones obtenidas por Acción Nacional, se identifica su primera hegemonía relativa en 1989 y 1992, cuando obtuvo la mayoría en nueve y ocho distritos, respectivamente. Ya en 1995 y 1998 sus números mejoraron de tal forma que le permitieron la victoria en 11 distritos en ambas elecciones. Cabe destacar los altos porcentajes obtenidos por Acción Nacional en 2001, 2007 y 2016, las dos primeras como elecciones generales y la última como intermedia. (véase la novena figura).

El dominio electoral de Acción Nacional se acentuó cuando participó en alianza, como sucedió en 2001 y 2007, aunque en 2016, al hacerlo de manera individual, también obtuvo un número alto de diputaciones por mayoría, pero con porcentajes menores de votación que en anteriores procesos. Es de destacar que incluso en 2004, cuando perdió las alcaldías de Tijuana y Mexicali, el PAN conservó la mayoría en el Congreso.

Figura 9. Porcentaje de victorias obtenidas por el PRI y el PAN (solos o en coalición) en las elecciones de diputados locales por mayoría relativa

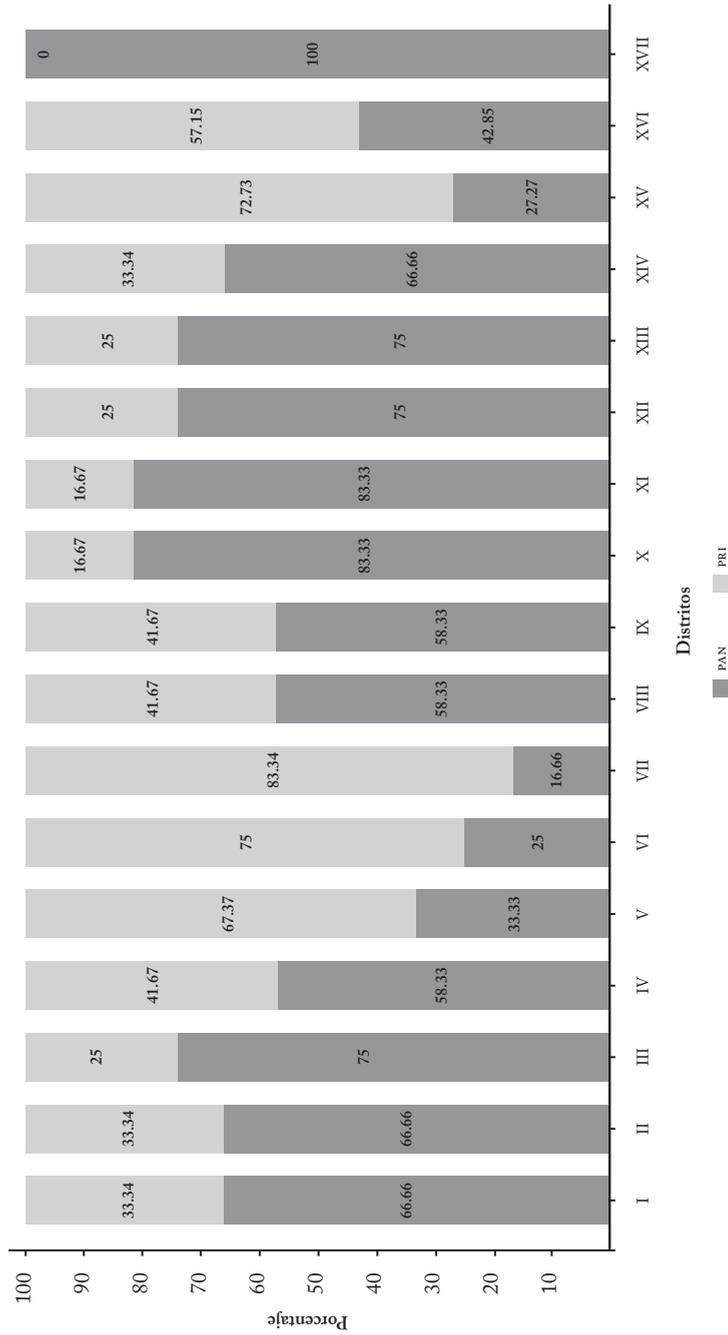


Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998), el Consejo Estatal de Población (1995) y la Legislatura del Estado de Baja California (s. f.).

Como se observa en la décima figura, el PRI conserva una presencia importante en los distritos v y vi de Mexicali, el vii de Tecate, lo mismo sucede en los distritos xv y xvi, mientras que Acción Nacional destaca en los distritos x, xi, xii y xiii de Tijuana, en los cuales ha obtenido victorias en 10 de un total de 12 procesos comiciales. La misma figura demuestra que es en el distrito vii donde el PRI ha acumulado su más alto porcentaje de victorias, mientras que Acción Nacional hace lo propio en los distritos x y xi.

Finalmente, los resultados de la figura 10 demuestran que en el distrito xvii, de reciente creación, sólo se han registrado victorias panistas.

Figura 10. Porcentaje de victorias acumuladas por el PRI y el PAN (solos o en coalición) en las elecciones de diputados locales por mayoría relativa entre 1983 y 2016



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.), Espinoza (1998), el Consejo Estatal de Población (1995) y la Legislatura del Estado de Baja California (s. f.).

Discusión: bipartidismo dominante y sociedad abstencionista

Si bien son útiles para el análisis electoral los formatos que ofrece Pacheco (2000), también es cierto que el bipartidismo en la entidad requiere comprenderse como parte de un proceso de realineamiento de los electores, una vez que éstos decidieron abandonar al PRI a partir de 1989. Como se ha descrito, el partido tricolor no desaparece como fuerza electoral, sino que comparte el poder con el PAN. Para tener una perspectiva más clara respecto de lo que arrojan los números electorales, hay que señalar que el bipartidismo en el estado subsiste porque tanto el Revolucionario Institucional como Acción Nacional han sabido dominar el escenario comicial sin importarles el alto abstencionismo, al menos así sucedió hasta 2013.

El realineamiento electoral, que beneficia a Acción Nacional y que le permite compartir con el PRI la agenda política en el estado, es explicado de la siguiente forma por Martínez (2014):

Al adentrarse al estudio del realineamiento del comportamiento electoral, no sólo se está observando un cambio en el electorado, sino que también se está asistiendo a la transformación de la manera en que se distribuye el poder político; particularmente de aquel que es ejercido y controlado por las principales organizaciones que agrupan las distintas preferencias político-electorales: los partidos políticos. (p. 56)

Respecto al abstencionismo en Baja California, es útil la explicación que ofrece López (2013) cuando sostiene:

“Las sociedades actuales se abstienen de participar en política al carecer de incentivos, pues el abstencionismo se debe entender como parte de una crisis sistémica por la que atraviesa el Estado contemporáneo, es decir, como un complejo de crisis cultural, así como de legitimación, motivación y racionalidad”. En este sentido, un elemento que se puede considerar para explicar el fenómeno abstencionista en la

entidad es la baja renovación de cuadros al interior de los partidos políticos y su tendencia a ser una élite cerrada. (p. 60)²³

De tal suerte que los partidos políticos en Baja California no ofrecen incentivos a la sociedad para participar en las decisiones de gobierno y, en respuesta, los ciudadanos se abstienen de ir a las urnas. Sobre esto, López (2013) agrega:

Otra de las críticas lanzadas a los partidos políticos ... ha sido la de considerarlos como élites de poder u oligarquías. Entonces, el problema reside en determinar, conforme a la situación o contexto político mexicano, ¿en qué grado y medida se pueden concentrar tantas decisiones en un grupo tan reducido de individuos? (p. 63)

Si bien el PRI y el PAN entre 1989 y 2013 sumaron más de 80 % de los votos emitidos, en las elecciones intermedias de 2016 esto no sucedió así; por primera ocasión el abstencionismo fue mayor que la combinación obtenida por el bipartidismo, lo que puede interpretarse de dos formas: como una votación fragmentada producto de la amplia variedad de opciones electorales, y como un rechazo al bipartidismo imperante.

²³ Por ejemplo, el actual gobernador panista, Francisco Arturo Vega de Lamadrid, tiene una relación de amistad con el ingeniero Jorge Hank Rhon, y, por citar dos casos, la titular de la Secretaría del Trabajo en la entidad pertenece al grupo político de Hank, además, César Hank, hijo de Jorge Hank, es delegado del Instituto de Cultura de Baja California en Tijuana.

Por otra parte, si revisamos algunos candidatos recurrentes del PRI en el estado, encontramos repetidamente a Carlos Barbosa Castillo, René Treviño Arredondo y Franciscana Krauss Coronel, sólo por citar tres casos. Hay que anotar que en 2007 Jorge Hank Rhon fue el candidato a gobernador por el PRI, y se hizo del conocimiento de la opinión pública la supuesta traición de Fernando Castro Trenti, coordinador de su campaña. En 2013 Castro Trenti fue el candidato del PRI al gobierno de Baja California, y fue notoria la falta de apoyo de Hank Rhon a su candidatura, de quien se dijo apoyaba a Vega de Lamadrid.

En consonancia, en el PAN el fenómeno de la formación de élites también se repite; por ejemplo, el exgobernador José Guadalupe Osuna Millán fue director de la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Tijuana, posteriormente alcalde de esta ciudad, además de diputado federal; mientras que el gobernador Vega de Lamadrid fue funcionario estatal, alcalde de Tijuana y tres veces candidato a gobernador. Esto abre la posibilidad para un análisis más amplio de las élites políticas en Baja California.

Conclusiones

A lo largo del texto se explicó que la permanencia en la gubernatura por parte del PAN ha resultado en que este partido sea el hegemónico, con una tendencia priista. En las elecciones de ayuntamientos, el PRI ha sido el partido hegemónico, con tendencia panista, y viceversa. Esto es producto del realineamiento electoral hacia Acción Nacional a partir de 1989, el cual da la pauta para un formato adicional a los expuestos por Pacheco (2000), donde el PAN es el partido hegemónico pero con una tendencia priista. Lo dicho permite concluir que en la entidad hay un claro bipartidismo en alternancia, particularmente en las elecciones de ayuntamiento.

Por otra parte, la coordinación electoral que se había construido desde 2001 en torno a Acción Nacional no continuó durante 2016, mientras que con el PRI tanto el PT como el PVEM se coaligaron, y el Panal por primera vez se sumó a esta alianza, dejando atrás su cercanía con el PAN desde 2007; en el rubro, el PES y el PEBC entre 2004 y 2013 han alternado su alineación con el PRI y el PAN. Así, Encuentro Social se coaligó con Acción Nacional en dos ocasiones antes de aliarse con el PRI, mientras que el Partido Estatal de Baja California se sumó al Revolucionario Institucional un par de veces antes de acercarse al PAN. El Panal, por su parte, en tres ocasiones se alineó con el PAN antes de sumarse al PRI en 2016. Por otro lado, el Partido Verde permanece aliado con el PRI desde 2004, en una clara consolidación, mientras que el PT sólo se ha sumado al Revolucionario Institucional en tres ocasiones. Hasta ahora, los partidos pequeños en la entidad han sabido negociar alianzas que les permiten alcanzar posiciones políticas en los cabildos y las diputaciones locales.

Si bien Reynoso (2011) afirma que las alianzas les sirven a los partidos para aumentar sus posibilidades de ganar elecciones, también es cierto que no son garantía de que los electores vayan a las urnas. Aquí hay dos factores que pueden tener un peso importante en la decisión: los resultados del gobierno en turno —positivos o negativos— y la posibilidad de la oposición de ponerlos en su favor. Se puede considerar que el periodo que va de 2007 a 2013 cumple con lo que argumenta Reynoso (2011) respecto de la utilidad de las alianzas. Con los resultados electorales de 2016 se demuestra

que la multiplicación de las opciones comiciales no sólo fragmentó el voto, sino que afectó los porcentajes históricos que el bipartidismo obtenía en las elecciones de la entidad, poniendo su continuidad en entredicho, al menos en los formatos que concibe Pacheco (2000).

En los procesos electorales a partir de 1989 y a lo largo de la década de los noventa, el PAN acumuló considerables márgenes de victoria por encima del PRI, pero ambos partidos se mantuvieron competitivos. Habrá que ver si en los próximos procesos electorales surgen opciones que no sólo provoquen la fragmentación del voto, como sucedió en Tijuana y Ensenada, sino que lleguen a segmentos de votantes que no asisten a las urnas.

En la elección de 2016 para renovar el Congreso, si bien el PAN obtuvo una cómoda ventaja en las diputaciones locales, hay que destacar el bajo porcentaje de votos captados, particularmente si observamos que en apenas tres años perdió en cifras globales casi 15 puntos porcentuales. Se hizo evidente que el no construir alianzas con otros partidos provocó una descoordinación electoral que afectó sus porcentajes.²⁴ No se puede pasar por alto el porcentaje tan bajo de participación de los electores, con apenas 30 %. En lo que toca al PRI, se señala que, a pesar de repetir la estrategia de la alianza electoral, en 2016 no le fue suficiente para mantenerse competitivo. El Revolucionario Institucional en la elección de diputados locales perdió ese año, en cifras globales, más de 20 % en comparación con 2013.

Los resultados de la elección intermedia de 2016 demuestran un claro debilitamiento tanto del bipartidismo como de la estrategia aliancista, puesto que los porcentajes de votos obtenidos por el PAN y por el PRI son de los más bajos desde 1983. En buena medida, la diversidad de opciones electorales de 2016 abrió la posibilidad de un nuevo realineamiento, como lo sugiere Martínez (2014); habrá que ver si esto conduce a un cambio en la distribución del poder político en los próximos años. Al comparar los porcentajes globales obtenidos por el bipartidismo en los comicios de ayuntamientos y de diputados locales en 2016, nos encontramos con que el PAN acumuló en la elección de legisladores 30.51 %, mientras que en el

²⁴ Tan sólo en la elección municipal de Tijuana se registraron 12 candidaturas.

porcentaje global de alcaldes obtuvo 2% menos. El PRI, por su parte, en la elección de diputados logró 19.56%, en tanto que en la elección de alcaldes obtuvo 26.46%. Si comparamos los resultados del PAN en 2016 con los de 2004, última elección en la que participó de manera individual, en los comicios de alcaldes y de diputados perdió en promedio 15%.

Hay que agregar que en Baja California a partir de 1989 se ha consolidado una élite de poder tanto en el PRI como en el PAN, que asfixia la vida pública en la entidad, en tanto que dichos partidos no abren espacio para la renovación de sus cuadros y las decisiones quedan en manos de grupos de poder político cerrados y que tienden a ser oligárquicos. En esa misma medida, puede explicarse el hartazgo social frente a los partidos políticos y la tendencia al alza que mantiene el abstencionismo. Queda abierta la posibilidad de un análisis acerca de la influencia de grupos y actores *modificadores* al interior de los partidos, como sugiere también Martínez (2014), para entender el fenómeno del realineamiento electoral.

Por último, a pesar de que el bipartidismo en alternancia da claras señales de agotamiento —al menos eso parece indicar el creciente abstencionismo, entendido como una estrategia de rechazo al sistema de partidos por parte de la sociedad, como sugiere López (2013)—, el problema principal en el escenario político de la entidad es que desde la sociedad bajacaliforniana no se han podido construir ni consolidar alternativas que puedan competir con éste y derrotarlo para abrir espacio a una nueva correlación de las fuerzas políticas en el estado.



Fuentes de consulta

- Consejo Estatal de Población (1995). *Las elecciones locales en Baja California y su contexto sociodemográfico. 1953-1995*. Mexicali.
- Espinoza Valle, Víctor Alejandro (1998). “Cultura política y elecciones”. En *Alternancia política y gestión pública. El Partido Acción Nacional en el gobierno de Baja California* (pp. 30-52). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández Vicencio, Tania (2001). “Un recorrido necesario”. En *De la oposición al poder. El PAN en Baja California, 1986-2000* (pp. 25-65). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández Vicencio, Tania (2009). “Las evidencias”. En *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000* (pp. 160-220). Ciudad de México: Ítaca.
- Instituto Estatal Electoral de Baja California (s. f.). Disponible en <http://www.ieebc.mx/>
- Legislatura del Estado de Baja California (s. f.). “Composición de las legislaturas del Congreso del Estado de Baja California”. Recuperado de www.congresobc.gob.mx/web2/Archivos/COMPOSICION%20DE%20LAS%20LEGISLATURAS.pdf
- Lizama Carrasco, Guillermo (2012, julio-diciembre). “Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009)”. *Espacialidades. Revista de Temas Contemporáneos sobre Lugares, Política y Cultura*, 2, 23-51. Recuperado el 12 de enero de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419545118002>
- Loeza, Soledad (1999). *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- López Sánchez, Rogelio (2013, enero-junio). “El abstencionismo como fenómeno político en la sociedad contemporánea”. *Culturales*, 1, 53-68. Recuperado el 10 de enero de 2017, de <file:///C:/Users/IEEM/Downloads/Dialnet-ElAbstencionismoComoFenomenoPoliticoEnLaSociedadCo-4414791.pdf>

- Martínez Valdés, Gustavo (2014, septiembre-diciembre). “Fracciones resistentes al realineamiento electoral a nivel subnacional, México 2000-2012”. *Estudios Políticos*, 33, 51-74. Recuperado el 10 de enero de 2017, de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/46340/41605>
- Méndez de Hoyos, Irma (2003, enero-junio). “Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997”. *Política y Gobierno*, 10 (1), 139-182. Recuperado el 8 de enero de 2017, de <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/348/257>
- Mungaray, Alejandro y Samaniego, Marco (2006). “De 1945 a nuestros días. Internacionalización económica y democracia política”. En Marco Antonio Samaniego López (Coord.), *Breve historia de Baja California* (pp. 183-230). México: Universidad Autónoma de Baja California / Miguel Ángel Porrúa.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (2000, mayo-agosto). “De la hegemonía a la regionalización electoral: el sistema de partidos en México, 1979-1997”. *Estudios sociológicos*, 53, 363-402. Recuperado el 8 de enero de 2017, de <http://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/706/706>
- Reynoso, Diego (2011). “Aprendiendo a competir. Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006”. *Política y Gobierno*, 1, 3-38. Recuperado el 5 de enero de 2017, de <http://politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/166>